

ARTURO SORIA Y MATA

FUNDADOR DE LA CIUDAD LINEAL

# FILOSOFÍA BARATA

APUNTES

SOCIOLÓGICO-CIENTÍFICOS

PRÓLOGO DE

MARIO ROSO DE LUNA

MADRID

IMPRESA DE LA CIUDAD LINEAL.—TELÉFOS. S-12 Y S-13.

1926

---

ARTURO SORIA  
Y MATA

---

LEO SORIA  
BARATA

1919









R  
33608

ARTURO SORIA Y MATA

FUNDADOR DE LA CIUDAD LINEAL

FILOSOFÍA BARATA

APUNTES

SOCIOLÓGICO-CIENTÍFICOS

PRÓLOGO DE

MARIO ROSO DE LUNA

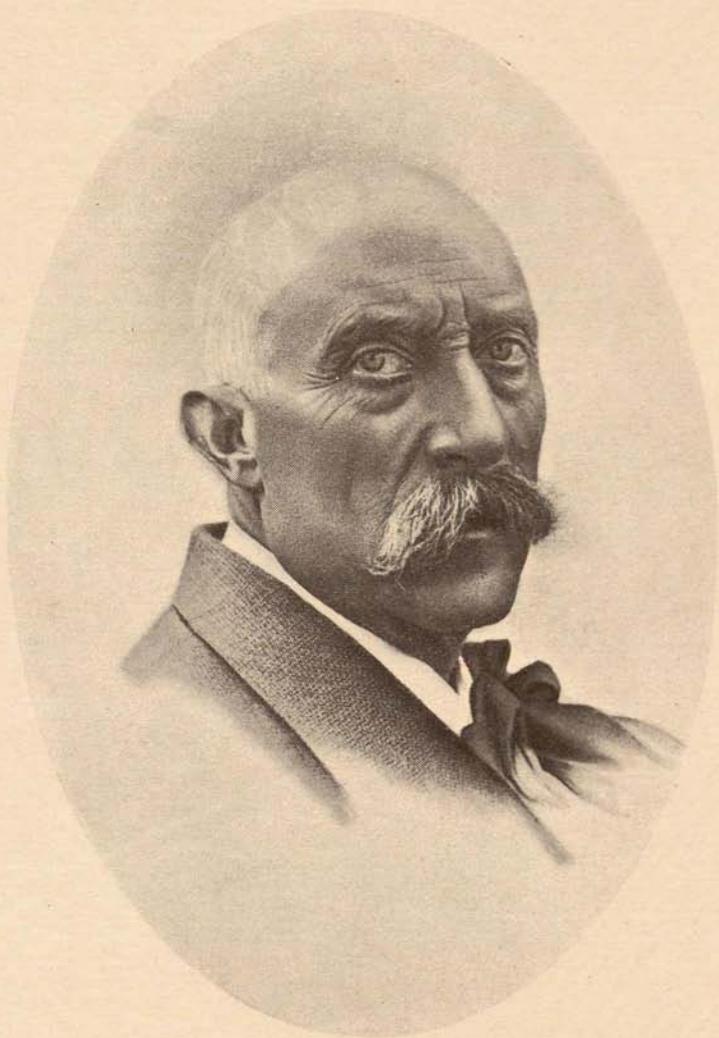
MADRID

IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL

TELÉFS. S-12 Y S-13

1926





ARTURO SORIA Y MATA

15 DICIEMBRE 1844.

6 NOVIEMBRE 1920.



## PRÓLOGO



## EN MEMORIA DEL HERMANO Y DEL AMIGO

*La mayor garantía que de su propio valer puede anhelar un espíritu selecto, es la de no llegar a ser comprendido por sus contemporáneos. La deliciosa fabulita de Andersen El patito feo se cumple, en efecto, a través de la Historia entera, con el genio, el cual, adelantándose a su época, sólo puede ser abarcado en su grandeza por la justiciera posteridad.*

*Tal fué el caso de Cervantes, el de Wagner, el de mil otros «hermanos mayores» de los vulgares hombres. Tal es, también, el caso del autor de los artículos compilados en este libro: de Arturo Soria y Mata, el rebelde, el pitagórico, el sociólogo práctico, el inventor, EL CONSTRUCTOR.*

*Subrayo intencionadamente este último adjetivo porque, entre los positivos y geniales méritos de Soria y Mata, es el que no puede negar ninguno de los*

*que vivimos en la heteróclita urbe que es hoy capital de España y el primero también que salta a la vista de cuantos provincianos y extranjeros nos vienen a visitar.*

*La villa y corte del oso y del madroño; la antaño mísera aldeucha cabe aquel «castillo famoso que al rey moro alivia el miedo», del vate castellano; el lugar elegido para residencia por el tétrico Felipe II, «merced a la pureza de sus aguas y a la bondad de su clima», era, a fines del siglo pasado, un lugar donde, como en la cárcel del Manco de Lepanto, toda incomodidad tenía su asiento y todo triste ruido hallaba su habitación. Testigo y víctima al par de una ininterrumpida decadencia de cuatro siglos, todo era viejo en Madrid desde el momento mismo de nacer, y en sus calles centrales, umbrias como patio de convento, y en sus afueras, apestosas como aduar marroquí, y en sus campos talados por la más bárbara de las devastaciones, una amarga melancolía reinaba soberana, lejos de toda novedad pintoresca, de toda sonrisa y de toda ilusión.*

*El «cándido progresista» de una juventud revolucionaria eminentemente teorizante y soñadora que hoy nos parece mentira haya existido aquí jamás; el técnico estudioso de la Quinta Mahudes; el deve-*

*lador matemático de El origen poliédrico de las Especies a base de los cinco poliedros regulares; el hombre europeo al par que españolísimo, en fin, ansioso de crear, no obstante saber que en España todo parece estar fatídicamente organizado para destruir, concibió la idea de las ciudades lineales «y, con voluntad» tan férrea o por lo menos mejor intencionada que la del propio Bismarck, la supo llevar a la práctica, construyendo la Ciudad Lineal de Madrid, hoy copiada en varios países y antítesis gallarda del pésimo Madrid de los Austrias y Borbones, manolas y chisperos, tapadas y quintañonas. Una ciudad en la alta divisoria de dos ríos, frente por frente del divino Guadarrama, con sol y aire, con árboles y vía férrea de varios kilómetros, con edificios independientes cual los de los primeros y felices romanos, que no conocían la servidumbre de luces, ni la de medianería, ni las demás nacidas luego de una aglomeración como de gusanos, que no de hombres racionales amantes de la Madre-Naturaleza. ¿Quién ha hecho otro tanto en ningún sitio de España desde los hermosos días de Carlos III, el diseñador de Aranjuez, San Fernando del Jarama y San Carlos de la Rápita, ciudades lineales a su modo también?*

*Durante varios lustros, merced a una amistad pitagórica con Soria que acaso data de «vidas anteriores», yo vi nacer casi, crecer y embellecerse como el grano de mostaza evangélico, la obra de aquel «profesor de voluntad», que en su potente cerebro la imaginase, y le di la razón siempre que me decía: «de niños, amamos el bien; de jóvenes, la belleza y de hombres maduros, el pensamiento; pero pocos evolucionan lo bastante para llegar a la última etapa apoteótica: la etapa creadora, la de la Voluntad. En la escala o Legión de Honor del Mérito, añadía festivamente: yo daría los 50 primeros grados del mérito a los hombres de pensamiento: Pitágoras, que es para mí el mayor pensador conocido, sería el grado 50, pero los demás grados, del 51 al 100, o límite, los reservaría para los hombres de voluntad, y si llegaba a dar el número 49 al autor moderno, por ejemplo, que concibiese la mejor obra dramática imaginable, le adjudicaría el 51, ¡un número más que a Pitágoras! si alcanzaba a poderla estrenar...» No hay que añadir que con esto resultaba a mis ojos el viejo revolucionario, el continuador ideológico del sublime Schopenhauer en su libro El Mundo como Voluntad y como Representación, y de mi maestra Blavatsky cuando enseña que «la imagina-*

*ción, aunada a la fuerza de voluntad, es la clave de la Magia», ¡la magia creadora del Arte, de la Ciencia y de la Vida!*

*Por supuesto, que Soria no hubiera podido llegar a tamaña prueba de voluntad creadora sin que un fino espíritu matemático le llevase antes a sorprender uno de los más extraños misterios de la Naturaleza: el develado en su Origen poliédrico de las Especies, que parece una página arrancada a la famosa clave sexual de los antiguos Misterios iniciáticos.*

*Los límites de un modesto prólogo no me permiten internarme en semejantes honduras matemáticas que ven en el tetraedro regular el gran andrógino de las formas cristalinas, las cuales luego se bifurcan y separan en «macho» y «hembra» o sea respectivamente en octaedro y en cubo, y también después en icosaedro y dodecaedro. Las caras y vértices de cada uno de ellos se corresponden, conjugadas, con los vértices y caras del otro y de cualquiera de estos cuatro últimos poliedros regulares se pasa a su conjugado geométrico-sexual, y a otros superiores, por truncaduras, biseles y apuntamientos, como enseña la Mineralogía... El átomo de Carbono, alma de la Química orgánica, es un efectivo tetraedro ultrami-*

*microscópico o invisible en cuyos cuatro vértices se adosan los sendos átomos de Hidrógeno del metano, eslabón luego á su vez de todas las series orgánicas abiertas, como el exágono o cubo del benceno lo es de las series cerradas... La disposición ideal de los cuerpos simples en un gran cubo, por el orden de sus pesos atómicos, nos permite intuir y aun mejorar, toda la clasificación evolutiva atómica del ruso Mendeleeff... El canon de proporción de los antiguos, base de la arquitectura y la escultura griegas y perdido eco de las matemáticas trascendentes con las que se alzasen las pirámides de México y Egipto, el Partenón helénico y demas inmortales monumentos clásicos, también tiene que ver con esto por deducciones lógicas harto dignas de paciente investigación... ¿A qué seguir, si para el debido desarrollo de tales ideas había que imitar a aquellos pitagóricos de la Magna Grecia o esotros de Siracusa que, al decir de Chainet, hacían desaparecer el pavimento del palacio del rey Hierón bajo la capa de polvo desprendida de la tiza de los cálculos?*

*Y, a cambio de no meternos en honduras, esta es la ocasión de que relate un incidente en el que mi juventud impulsiva y charlatana recibió del maestro Soria un palmetazo absolutamente pitagórico. Para*

que el lector pueda juzgar de la anécdota con efectivo conocimiento de causa háme sido preciso vencer previamente la delicadeza de los hijos de aquél, los cuales, al reunir los dispersos artículos del presente volumen, publicados antes en la revista de su padre, tenían eliminado el que se titula «¡Entra, Mario!» Es, pues, el caso que, entusiasmado con las teorías platónico-orientales de los «conjugados armónicos» y del «cuadrilátero completo», había pergeñado un artículo no del todo malo que bajo el título «El sello de Salomón» aparece en mi obra «En el umbral del Misterio». El tal artículo halló tan excesiva gracia a los ojos del pitagórico Soria, que no pudo menos de exclamar: «Si Pitágoras, el maestro, viviese hoy, por sólo semejante artículo le habría franqueado al autor de «El sello de Salomón» la entrada en el templo de Delhos donde nadie que no supiese Geometría podía penetrar, pero en cuanto a cumplir Mario los tres años del silencio absoluto exigido al discípulo le habría sido imposible: Mario, o se pelea con Pitágoras o revienta.» Dijo, y tenía razón. ¿Callar yo?... ¡Imposible metafísico!

Entonces no callé, en efecto, mas hoy sí que tengo que callar, sopena de invadir con un mal prólogo

*el espléndido territorio del libro de filosofía, de sociología práctica y de paradójico positivismo idealista que el lector en múltiples y aladas crónicas va a saborear. Un libro sin pretensiones en el que, sin embargo, se adivina a Montaigne «perdonándolo todo por conocerlo todo»; a Diderot y a Rabelais por la ironía de acerada crítica; a Anatole France, mejor dicho a nuestros clásicos castellanos, por la limpidez de la dicción.*

*Pitagórico en vida, bajo la luz y la sombra de un vivir combatido y envidiado, la muerte de Soria y Mata fué pitagórica también, y es mi deber el relatarla porque el karma o ley de justicia distributiva y de causa a efecto, que decimos los teósofos, puso las cosas de manera que, contra toda costumbre corriente, contra todo lo pensado y lo previsto, tuviese al morir su banquete fúnebre espontáneo como todos los pitagóricos de la vieja Grecia.*

*En el domingo 7 de noviembre de 1920, dormido, más que muerto, reposaba en el eterno sueño el moderno pitagórico, tras una dulce agonía de brevísima duración, esperando su cadáver el momento de ser trasladado al Cementerio Civil del Este, donde tantos de sus heroicos hermanos del pensamiento libertado le aguardaban. Una respetable fraternidad,*

*que no tengo por qué nombrar, tenía acordado días antes celebrar un banquete, y había contratado al efecto el hermoso comedor de la Ciudad Lineal, frente por frente del hotel habitado por el fundador. Llegado el momento del pitagórico ágape nos encontramos con la sorpresa de la inesperada y casi repentina muerte de aquél. Trátase, al saberlo, de suspender el banquete en señal de duelo, pero la delicadeza espartana de quienes podían suspenderle, que eran sus hijos, no lo permitió. Digo mal, quien no lo permitió fué el Hado, que así honraba con «pan de cantiello», que decían nuestros celto-astures, o sea con un banquete fúnebre en toda regla la desencarnación de un pitagórico del siglo XX, ni más ni menos que en los remotos tiempos de Filolao, de Arquitas o de Platón...*

**M. ROSO DE LUNA.**



# FILOSOFÍA BARATA



## LOS SOLITARIOS (1)

Son temibles, muy temibles, los hombres que en la soledad de su pensamiento y de su voluntad se lanzan a luchar con la sociedad entera o con una parte respetable de ella.

A mí me entusiasman por su bravura los hombres solitarios cualquiera que sea el fin que se propongan bueno o malo. Claro está que en este segundo caso la admiración del valor es perfectamente compatible con la reprobación de las maldades del solitario.

Por ejemplo, la desdichada aventura final del «Pernales» me debilitaba, día por día, mucho más que las obras maestras de los grandes novelistas.

Me alegré de su trágico y merecido fin, pero mientras llegó el último capítulo de aquella borras-

---

(1) Este artículo lo dejó inédito don Arturo Soria y Mata a su fallecimiento. Todos los demás artículos que contiene este libro fueron publicados en la revista *La Ciudad Lineal* en las fechas que se indican en el índice.

cosa vida, y lo mismo dije de todos los bandidos y piratas célebres, era deleitosa y picante la curiosidad de la descomunal batalla de un hombre solo contra todos.

Como es justo, resultancia lógica de la mecánica social, los solitarios malos perecen casi siempre.

Los solitarios buenos, los que persiguen aunque sea con error de su entendimiento, un fin noble, bueno, de gran altura moral, cuanta mayor ésta sea más temibles son los hombres solitarios que se atreven a iniciar y sostener la lucha por el ideal que se forjan en su mente soñadora de Quijote y de Redentor.

Todos ellos imitan consciente o inconscientemente y con relativa perfección la vida de Cristo.

Todos los solitarios, todos los que realizan algún progreso importante, todos los que se proponen deshacer entuertos de la imperfecta sociedad en que viven, todos sufren el vocerío de las injurias, las pedradas, los pinchazos, los tormentos que con variedad infinita prodiga la multitud; todos tienen su semana de pasión, todos tienen su calvario, todos los redentores llegan a ser crucificados.

Entonces, cuando parece que todo ha concluído, cuando la lucha ha terminado, entonces, entonces es, cuando los hombres solitarios son extraordinariamente temibles porque, por ley divina de la mecánica social, resucitan, resurjen o con la misma carne de otros hombres animados de las mismas

ideas, iluminados por la mismá llama espiritual encendida por el solitario redentor; y entonces se verifica el fenómeno asombroso, incomparable para los hombres que no tienen fe, el milagro, de que el vencido triunfe y venza después de crucificado a los que antes le combatieron.



## LIGA ANTIDUELISTA

Me entero de sus propósitos con simpatía y con antipatía al mismo tiempo.

Todo lo que sea cortar las amarras que nos sujetan todavía a la barbarie de los pasados tiempos, me parece bien.

Suavizar las costumbres, sustituir la violencia por la discusión razonada, en una palabra, perfeccionar la civilización, téngolo por cosa digna de alabanza. Orientando en esta dirección nuestro espíritu hacia el bien debemos abominar de la bárbara costumbre del duelo, debemos desterrarla y proscribirla de nuestras costumbres privadas y de nuestras costumbres públicas.

Pero al hacer el bien, como al hacer el mal, no es razonable convertir nuestros pensamientos en actos sin plan, sin método, sin una regla matemática que a modo de carril de vía férrea nos permita discurrir con facilidad. Y aquí empiezan mis profundas antipatías a la Liga antiduelista un poquito mayores que las simpatías que me inspiran sus propósitos en lo que tienen de nobles y de humanitarios.

En resolución y por lo que a mí toca, aplaudo que exista una Liga antiduelista, pero si llega la ocasión, yo voy al terreno a menos de que, tocado de una súbita grandeza de alma de que modestamente no me creo capaz, confunda con un mismo desprecio a la opinión pública y al duelo.

Y descontada ya mi insignificante personalidad, voy a tratar de explicarme a mí mismo y a los demás las razones de mi antipatía.

Sospecho, barrunto y presumo que a las humanitarias y rectas intenciones de la Liga antiduelista se unirán bien pronto y se confundirán con ellas otras intenciones.

Juzgo posible y no del todo improbable, el que busquen abrigo dentro de la atmósfera calurosa y entusiasta de la Liga las frías pasiones del miedo fisiológico, de la cobardía inconfesable, de la intención de concluir con la ya escasa virilidad de nuestra raza castrándola por completo para convertirla en presa fácil de toda suerte de codicias, concupiscencias y apetitos.

Antes de inscribirnos en la Liga o de continuar en ella, reflexionemos.

El duelo es un caso particular de una regla general que es la guerra.

Todo lo que justifique la regla general de la guerra, justifica el caso particular del duelo. A priori se puede vaticinar, sin acudir al experimento de la estadística que habrá muy pocos militares que se

inscriban conscientemente en la Liga porque no parece lógico ser antiduelista sin ser con más bríos aún antiguerrero.

Bien está que los individuos y las naciones cumplan íntegramente los deberes de la buena educación no molestando al prójimo ni de obra, ni de palabra, ni siquiera con el pensamiento; pero es el caso que hay personas y naciones groseras, ladronas, asesinas y malvadas, que cuando son ricas o poderosas o fuertes rompen por costumbre o por excepción las leyes divinas y humanas y se burlan de ellas y de Dios y de los hombres.

Es el caso que hay también personas y naciones buenas y bien educadas, que dejan de serlo en un momento dado por ofuscación, por error de su mente o de su voluntad.

Cuando esto acontece y no lo corrigen eficazmente ni las leyes ni las costumbres no quedan más que dos recursos, el de la resignación cristiana o el de la apelación al derecho divino de la fuerza para restablecer el equilibrio perturbado de la justicia.

O ser borrego o ser pastor.

Yo prefiero ser pastor, y por esto transijo con el duelo y con la guerra, como males menores, como instrumentos provisionales de justicia y de progreso a falta de otros mejores.

Cuando los sacerdotes de todas las religiones prediquen con el ejemplo más que con la palabra a los soldados y a los duelistas que no maten a nadie,

que se dejen procesar, encarcelar y fusilar antes que derramar la sangre del prójimo, cuando en vez de huir de las filas del ejército vayan a ellas a no matar y a dejarse fusilar; cuando los gobernantes de cada nación y el grupo de hombres mejores y de más talento de la humanidad prediquen y practiquen la doctrina del *no matarás*, entonces concluirán las guerras y con ellas el duelo.

El día venturoso de la paz universal llegará; pero está muy lejano.

Abreviar este plazo es obra de varones justos, discretos y prudentes.

Si la Liga tiende a convertir a los hombres de más valer de nuestro tiempo en pastores valerosos decididos a aminorar gradualmente los estragos de la guerra y las ridiculeces y mojigangas del duelo con el propósito de concluir pronto con las guerras y los duelos, me parece bien.

Si la Liga tiende a convertirnos en borregos a virtud de una conjura solapada y tenebrosa, me parece muy mal.

En ambos casos el poner ligas a las pantorrillas de la guerra y del duelo lo estimo peligroso, pecaminoso y aun pornográfico, porque en los lazos, perifollos y colorines de estas ligas y de todas las conocidas se esconden fácilmente ideas impuras, las asechanzas del vicio y del pecado, la risa mefistofélica del mundo, del demonio y de la carne que tienen manifiesta predilección por las Ligas.

## CHEQUES DE CARIDAD O PAPEL MONEDA PARA EVITAR LA MIXTIFICACIÓN DE LA MENDICIDAD

Opino, como doña Concepción Arenal, que no se debe dar limosna indiscretamente y sigo su consejo, pero a veces lo infringimos los que de tal modo opinamos.

La duda, la emoción del momento y los sentimientos caritativos son constantemente explotados por los mendigos profesionales.

Modo de conciliar la caridad con la prudencia, de modo que los mendigos profesionales desaparezcan o vivan mal.

A mí se me ocurre uno en el supuesto de que la mendicidad vuelva a pesar de todos los decretos. Si se juzga aceptable, adóptese, modificándolo y ampliándolo o perfeccionándolo en cualquier forma.

El Gobernador de Madrid o el Alcalde de cualquier población decreta que el Negociado de Beneficencia aumente sus trabajos convirtiéndose en Banco de Caridad que vende unos libros talonarios de cien o más hojas, cada una de las cuales vale cinco céntimos, diez céntimos, veinticinco céntimos, una

o dos pesetas, según el número y clase de talonarios que se crea conveniente poner en circulación.

En cada hoja constará el nombre del donante si así lo desea éste o un número de orden igual al del registro de compradores de talonarios; la tienda, oficina o asilo en donde el mendigo puede canjear el **Cheque de caridad** por comida, ropa o albergue, y las demás indicaciones propias de cada localidad. También pueden venderlos los guardias municipales y agentes de orden público.

Para la fiscalización y estadística de la mendicidad conviene indicar el día en que el Cheque ha sido entregado como limosna, a cuyo efecto si el Cheque tiene impresos doce números representativos de los meses del año y treinta y un números representativos de los días del mes, el caritativo donante no tiene que hacer más que taladrar con un alfiler o un lápiz el número del día y el número del mes.

Los sitios en que se admitan los Cheques como dinero serán observatorios de la mendicidad en donde la caridad se pueda organizar como sea justo.

El registro de mendigos, su fotografía, la frecuencia con que verifiquen el canje de cheques y el importe de éstos darán a conocer bien pronto quienes son los mendigos profesionales y los inicuos explotadores de niños y de niñas, y una vez conocidos no debe de ser difícil a las autoridades el reprimir y castigar este género de estafa, abuso de confianza

o lo que fuere la falta o el delito de que se trate.

Cuando el mendigo pida para otro enfermo o imposibilitado de mendigar por sí mismo, cae dentro de lo establecido para casos tales en las Casas de Socorro y los Visitadores o la Junta de vecinos caritativos que debe existir en cada barrio examinarán sin demora si procede la limosna o el castigo de la mendicidad abusiva.

Por estos o parecidos procedimientos se evitará el horrible espectáculo de infelices que duermen en las frías noches del invierno en las puertas de las calles, de criaturas explotadas, de supuestos defectos físicos, de la embriaguez y la vagancia fomentadas por la caridad, porque al canjear los **Cheques de caridad** por cosa equivalente al dinero, a la moneda papel, el verdadero pobre será socorrido y hallará fácilmente trabajo y el tunante se encontrará con un médico que demostrará que no es cojo, ni ciego, ni manco, con un polizonte que le llevará a la cárcel, con uno o varios vecinos caritativos que por turno desempeñen la función social de investigar la verdad separando y distinguiendo al verdadero pobre, al que necesita y pide el auxilio de los demás por una desgracia accidental o constante, del pobre falsificado que sólo merece corrección o castigo.

La publicidad de estos trabajos estadísticos documentados con fotografías y toda clase de detalles serviría de satisfacción, de consuelo y de estímulo de los sentimientos caritativos.

La misión principal de las autoridades gubernativas o municipales debe ser la de garantizar la perfecta moralidad del empleo de los cheques vendidos, cosa fácil para ellas e imposible o difícil para los donantes.

El que los cheques tengan impreso el barrio o por lo menos el distrito en que han de ser canjeados facilitará el estudio y fiscalización de la mendicidad que concluiría por desaparecer yendo los enfermos al asilo u hospital correspondiente, los tumbantes a la cárcel y los verdaderos pobres a ganarse la vida en cualquier ocupación adecuada a sus circunstancias.

Al que pida trabajo y no limosna puede dársele un «Cheque de trabajo», esto es, un papel canjeable por dos pesetas después de haber ejecutado un trabajo equivalente y proporcionado a su edad en cualquiera de las obras municipales, provinciales o del Estado que habrá siempre preparadas en ejecución para estos casos o en obras de empresas y de particulares que de antemano ofrezcan determinado número de jornales.

El sistema inglés de la *Casa de trabajo* en vez de nuestros asilos es bastante práctico.

Prohibida la mendicidad el que mendiga va a la *Casa de trabajo* en donde según su edad y fuerza física se le asigna el número de metros cúbicos de piedra que, en un tiempo dado, debe partir en pago de la comida y del albergue que se le da.

El verdadero pobre machaca la piedra que le han asignado, paga con su trabajo la comida y la cama y sale del asilo.

¿No trabaja o trabaja menos de lo que le mandan? Pues no sale del asilo *Casa de trabajo*, en donde cada día le hacen la vida más dura, hasta que paga en piedra machacada, lo que debe.

El asilo se ha convertido en cárcel para el pobrecito holgazán que se ha quedado sin ganas de trabajar.

Aquí pudieran además del machaqueo de grava, sacar arena del río, hacer desmontes y terraplenes y otros muchos trabajos para el Ayuntamiento y la Diputación de Madrid o ser enviados a civilizar Las Hurdes trabajando en una colonia agrícola.

Mi experiencia personal en la materia es desconsoladora y me tiene convencido de que casi todos los mendigos son vagos profesionales.

Centenares de veces he ofrecido trabajo en los desmontes de la Ciudad Lineal a los pobres que me han pedido trabajo o limosna.

Si, por acaso, concurre alguno a trabajar, lo hace por muy poco tiempo, cuando más una semana, trabaja poco y mal y generalmente procura llevarse alguna herramienta y no pagar la comida que le han fiado en la cantina o merendero más próximo al punto de trabajo.

La limosna reducida a dar dinero tiene bien poco mérito. La verdadera caridad consiste en satisfacer

simultáneamente las necesidades físicas, intelectuales y morales del mendigo, enderezando hacia el bien su voluntad torcida, iluminando su inteligencia y aplacando su hambre.

Los cheques de caridad y el procedimiento inglés del *Work-house* suplirán las deficiencias de la bien intencionada campaña de los señores Ruiz Jiménez y Vincenti, los cuales no dejarán de convenir conmigo en que hay un abismo insondable entre el cartel fijo prohibiendo la mendicidad y el cartel removiente humano diciendo: *tengo hambre*.

## LOS CUADRADOS MÁGICOS

Para muchos será una novedad esta de los cuadrados mágicos de la cual hay vestigios tres mil quinientos años antes de Jesucristo.

El sabio orientalista y egiptólogo español D. Manuel Treviño, uno de los hombres de mayor mérito y no menor modestia de España, ha publicado un interesantísimo artículo acerca de esta materia en la revista «Sophia».

Como curiosidades arqueológicas se consideran hoy los talismanes y amuletos que contenían los cuadrados mágicos a que daban tanta importancia los astrólogos de pasadas edades relacionándolos con los planetas.

La principal característica de los cuadrados mágicos que hasta hoy ha llamado la atención, es la de que, sumados los números colocados en sus casillas, siguiendo una dirección cualquiera, ya horizontal, vertical o una de las dos diagonales, ya en un sentido o en otro, siempre ha de resultar la misma suma.

El cuadrado mágico de menor número de casillas que reúne estas condiciones, es el de nueve, o sean, tres por lado, dispuestas en la forma siguiente:

**Cuadrado mágico de Saturno**

4	9	2
3	5	7
8	1	6

*Suma 15.***Cuadrado mágico de Júpiter**

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

*Suma 34.***Cuadrado mágico de Marte**

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

*Suma 65.*

En este cuadrado se da además la particularidad de que sumando los números de los cuatro ángulos y el del centro (11 — 3 — 23 — 15 — 13) se obtiene la cifra de 65 que es precisamente la suma que dan los números de las bandas verticales, de las horizontales y de las diagonales.

Todas estas y otras muchas propiedades de los números revelan y confirman que yo estoy en lo firme al señalar el camino de la gran ley de la evolución, las ideas transformándose en números, en aritmética, la aritmética en geometría, la geometría en mecánica y ésta en la cadena de las formas todas de la vida.

Por lo cual creo yo que a lo mucho que se ha escrito acerca de los cuadrados mágicos, habría que añadir novísimas especulaciones acerca de los cubos mágicos o sea cubos subdivisibles en cubos pequeños  $3^3$ ,  $4^4$ ,  $5^5$ , etc., señalado cada uno con su número y de tal modo dispuestos que resulten curiosas propiedades análogas y más complicadas que las de los cuadrados mágicos.

Inconsciente o instintivamente en el curso de mis trabajos poliédricos abandonados, creo yo haber empezado a construir un cubo mágico (que no sé si conserva el Sr. Treviño), o sea un cubo grande compuesto de cubos pequeños numerados con los pesos atómicos de los cuerpos simples por donde vislumbraba yo leyes de relación entre los cuerpos simples menos empíricas que las de Mendeleief.

De las propiedades numéricas y geométricas de los cubos mágicos se llega, siguiendo el mismo hilo de la evolución, a los cuerpos simples, a los cuerpos mágicos que por sus combinaciones regulares engendran las maravillas de la naturaleza.

En vez de charadas y acertijos fuera mejor entretener los ratos de ocio empleando útilmente las sutilezas del ingenio en las mil curiosidades de las propiedades de los números.

¿La superstición del número 13 tendrá origen o relación con su posición central en el cruce de las diagonales del cuadrado mágico de Marte y con los amuletos y talismanes con él contruídos?

Para vulgarizar estas cosas útiles, aunque la utilidad aparezca nebulosa y remota, pudieran emplearse muchos y variados procedimientos.

A mí se me ocurre uno y es el de asegurar que el premio gordo de la lotería y los premios flacos se averiguan ahondando en las profundidades ocultas de los cuadrados mágicos.

Por ejemplo, examinemos el cuadrado mágico de Saturno y veremos que es evidente que alguno de los números que contiene 492, 357, 816, 438, 951, 276, 294, 753, 618, 834, 159, 672, 654, 258, 456 y 852, en la próxima extracción de la lotería y en las sucesivas, sale... o no sale, y en ambos casos bueno es empezar a estudiar las propiedades de los números, porque estas propiedades se encuentran después en todas las cosas de la vida y de la naturaleza.

## ¡ENTRA, MARIO!

Así diría Platón si resucitase a la puerta del Liceo bajo la inscripción famosa de la escuela pitagórica. «*No entre aquí nadie que no sea geómetra*».

Así diría el divino Platón a Mario Roso de Luna; entra, hijo mío, porque he leído con deleite tu gran artículo titulado «*El sello de Salomón*» que publica la revista *Sophia* en su número del 7 de octubre y el que tal escribe es un geómetra de primera magnitud. Los pocos matemáticos de estos tiempos que entienden algo de la filosofía de las matemáticas, los pocos que, como tú, os hacéis cargo de que el saber antiguo de los atlantes, de los egipcios y de nosotros los griegos es superior a vuestra ciencia aparatosa por de fuera y raquítica y mezquina por dentro, tenéis entrada por derecho propio en la escuela de nuestro gran maestro, el colosal Pitágoras.

Todo lo que dices del cuadrilátero completo es curiosísimo e interesante, como que es una parte de los perdidos trabajos de Euclides; la obra de Euclides para los que ahondan en el estudio de los fragmentos que han quedado es ni más ni menos que la

génesis del mundo explicada por la teoría de la evolución, la verdadera teoría bien entendida por los alquimistas y no entendida aún por vuestros químicos.

Todos los trabajos referentes al cuadrilátero completo sirven para hacer resaltar la perfección y la armonía de los polígonos regulares, la posición única, la más perfecta, la unidad de una combinación determinada de líneas, antecedente necesario para llegar después al estudio de poliedros estrellados análogos a los polígonos completos, con cuyo estudio se llega de admiración en admiración y de sorpresa en sorpresa a recrear el entendimiento en la contemplación de la suprema y divina perfección de los poliedros regulares, dovelas, sillares y cimientos de la arquitectura del universo.

Yo también felicito a usted amigo Roso de Luna por su artículo y por la distinción con que seguramente le honraría, por sus grandes méritos, el divino Platón si llegase a resucitar; pero yo temo y recelo que usted se saldría pronto de la escuela pitagórica, porque usted no resiste la terrible prueba de la iniciación o noviciado, como ahora se dice, consistente en estar tres años sin hablar palabra oyendo a los maestros.

Usted con su imaginación exuberante y fogosa, se pelea con Platón o revienta.

¿Estar callado tres años? ¡Imposible!

## CÓMO MORIMOS

He afirmado más de una vez, que los términos últimos y más importantes de la serie de la evolución son:

*El instinto* que, en su más alto grado de intensidad, se transforma en pensamiento.

*El pensamiento* que se transforma de la propia suerte en voluntad.

*La voluntad* se transforma en amor cuando llega al límite máximo de intensidad.

*El amor*, a su vez, cuando alcanza su límite, produce, crea, se transforma en *belleza*.

Difícil parece probar experimentalmente ninguna afirmación filosófica.

Mas ésta de que trato halla prueba, a mi juicio concluyente, en la observación atenta de cómo al declinar el hombre hacia la muerte deshace el proceso de la evolución en orden inverso y simétrico al que siguió desde su nacimiento, de cómo desanda el camino de la evolución.

Pasado el período álgido de la paternidad y de la maternidad en que la vida humana alcanza en cada

individuo el más alto grado de su particular belleza, al empezar la declinación o descenso hacia la muerte, lo primero que se pierde es la *belleza*, el pelo blanquea y se cae, los dientes se afean, se inician las arrugas, todo el edificio se desmorona y no bastan cosméticos, perfumes y artificios para contener los estragos de la ruina. La persona antes agraciada con la frescura de la juventud se ha vuelto fea, desapareció poco a poco su *belleza*.

Subsiste el amor en todas sus manifestaciones altruistas hacia la familia, hacia el pueblo y la patria en que nació, hacia todos los ideales generosos que alberga en su alma.

Mas el egoísmo aparece hoy en un aspecto de la vida, mañana en otro y en otros y todos sucesivamente son invadidos. El apego al poder y a los intereses se acentúa. En el mar de la avaricia van naufragando todos los sentimientos altruistas. El amor a la familia, a la mujer amada, a los hijos, se resisten al naufragio a veces hasta los penúltimos momentos de la existencia, aquellos tristísimos en que el *amor* desaparece y muere.

Muerto el amor, queda la voluntad al servicio del egoísmo, pero declinando rápidamente, abdicando en las personas que rodean la vejez y la contemplan con ojos amorosos unas veces, codiciosos e indiferentes otras. La ancianidad en la exaltación de su feroz egoísmo suele no querer a nada ni a nadie más que a sí misma.

La declinación de la voluntad y su desaparición están dibujadas y esculpidas por la observación de los hechos en la frase vulgar «*la última voluntad*», que no suele ser aquélla de que dan fe los notarios en el otorgamiento de testamentos, sino otra más anterior a veces, la que marca el preciso momento de la evolución en que la personalidad humana desciende desde las alturas de la voluntad al terreno inferior del pensamiento.

Muerta la voluntad, hecha la abdicación de esta corona y de sus regias prerrogativas en manos de la patrona, del portero, de la mujer, de los hijos o de parientes más lejanos, queda el pensamiento como signo supremo de la vida.

El período en que vivimos sin voluntad propia pero con el pensamiento puede durar muchos años o pocos minutos, pero en todos los casos está perfectamente definido. La voluntad desaparece antes que el pensamiento.

El verdadero trance de la muerte es aquel momento preciso en que el espíritu, el pensamiento, se aleja de la materia.

Cuando muere el pensamiento muere la personalidad con todos sus augustos atributos, entra en el período agónico, simétrico y homólogo del período de vida uterina, vive no más que la bestia, el conjunto fisiológico de los instintos.

La muerte médica, la muerte legal es el cese de los instintos, el principio de las combinaciones qui-

micas que transforman el cuerpo humano en otras combinaciones elementales menos complejas.

La materia continúa el ciclo de la evolución, la serpiente se muerde la cola.

Parece deducirse de estas consideraciones que no nos morimos de golpe y porrazo sino por entregas, en un período, generalmente de muchos años, de agonía espiritual precursora de la agonía física.

Comenzamos a morirnos al perder las vanidades de la belleza, seguimos muriéndonos cuando perdemos las ilusiones del amor. Moribundos quedamos cuando desaparecen las energías de la voluntad y llega por fin la muerte con la pérdida del pensamiento.

Podrá parecernos muy largo este período entre la pérdida de la belleza y la pérdida del pensamiento; pero no pasa de ser un soplo ante la inmensidad del tiempo.

## EL REPARTO DE TIERRAS

La revolución desde arriba, pacífica, tranquila y conveniente para evitar a tiempo que se haga desde abajo con malos modos, con sangre, y con ruido. Para la *Gaceta*.

---

Don... (*el que mande*)... por la gracia de... (*la que fuere*).

Sigue un preámbulo magníficamente escrito en buen castellano del que gastan para las ocasiones Burell, Figueroa y los innumerables escritores de este siglo de oro y calderilla de la literatura española. (*Los francos a 33,10.*)

Art. 1.º Se declara de utilidad pública el reparto de tierras no cercadas, de labor o eriales, en que no haya arbolado, a las familias pobres de España, mediante indemnización de las fincas forzosamente expropiadas.

2.º El reparto de tierras se limita durante tres años a las provincias andaluzas y se ampliará a las demás, si fuere preciso, con arreglo a la experiencia

adquirida y las condiciones especiales de cada localidad.

3.º El reparto de tierras se hará bajo la dirección de los ingenieros de caminos de cada provincia, los cuales trazarán en los planos que tengan o levanten y sobre el terreno, un proyecto de «Ciudad Lineal» entre cada pueblo de la provincia con cada uno de los más próximos, principiando por la capital, de las mismas dimensiones respecto al ancho y disposición de calles que las de la «Ciudad Lineal» de Madrid, variando como convenga en cada caso la magnitud de cada manzana y su distribución interior en lotes.

El eje de cada ciudad lineal será el mismo camino que ya exista o una línea paralela y próxima a él lo mismo si es una vereda que un camino de herradura, carretera, tranvía o ferrocarril.

4.º Las tierras repartibles serán las comprendidas en cada ciudad lineal y en una faja de metros 1.500 de ancho a cada lado de la misma y en toda la longitud. El reparto empezará a los treinta días de la fecha del presente decreto.

5.º Cada pobre, entendiéndose por tal al que no pague contribución y no encuentre medios de vida suficientes para el sostenimiento de su familia o de sí mismo, en condiciones higiénicas elegirá, en los planos primero y en el terreno después, un lote de 400 metros cuadrados por sí y por cada individuo de la familia que viva con él, en la «Ciudad Lineal»

del pueblo en que habite y otros nueve lotes en la faja paralela de la «Ciudad Lineal» por sí y por cada individuo de familia.

El primer lote se destinará a la choza, cabaña o casa que él mismo se haga para vivir y los otros nueve para cultivarlos como tenga por conveniente, asociándose o no para la labranza, siembra y recolección, con los demás vecinos.

6.º Cuando un terreno sea solicitado en el mismo momento por dos o más pobres, se adjudicará por sorteo.

7.º El alcalde expedirá a cada pobre un título de propiedad provisional en el cual se consignará que no puede venderlo, empeñarlo, cederlo ni arrendarlo ni disponer de él más que para habitarlo y cultivarlo y transmitirlo a su fallecimiento a sus herederos forzosos, siempre que éstos continúen habitando y cultivando el mismo terreno. En caso contrario se dará a otro pobre.

8.º El propietario de terrenos así adquiridos por causa de utilidad pública, no pagará nada durante los tres primeros años y en cada uno de los cincuenta años siguientes pagarán él o sus derechohabientes al propietario expropiado y como única indemnización, una cantidad igual al promedio de la renta anual obtenida en los cinco años anteriores al de la expropiación, más el 2 por 100 del valor de la finca capitalizado con arreglo a la contribución que esté pagando en la fecha del decreto, y

de no hacerlo perderán el derecho adquirido con todo lo que hubiesen labrado y construído.

Con el pago del último plazo adquirirán el pleno dominio de la tierra.

9.º Los nuevos propietarios quedan exentos durante diez años de toda clase de contribuciones e impuestos y después tributarán como todos los demás.

En cada uno de estos diez años trabajará gratuitamente un día al mes con toda su familia en el desmonte, terraplenado y plantación de árboles en las calles de la nueva ciudad lineal, bajo las órdenes del ingeniero de caminos de la provincia.

---

Este proyecto de decreto que aconseja un individualista cada vez más convencido, es al parecer revolucionario y demagógico. En realidad es eminentemente conservador del orden y de la propiedad y un buen negocio para los actuales propietarios que en caso de que la revolución se haga desde abajo no saldrían tan bien librados.

Si el Sr. Gasset completara y perfeccionara su excelente proyecto de caminos vecinales con el que proponemos, si tuviera el valor de declararse partidario y protector de la «Ciudad Lineal» de Madrid y de hacerlo extensivo oficialmente al resto de España, pasaría a la posteridad con la gloria de los más grandes ministros.

Algún ministro lo ha de hacer. Cuanto más pronto sea, mejor.

## LAS HUELGAS INJUSTIFICADAS

El abuso de las huelgas y del derecho de asociación ha paralizado muchas industrias y especialmente la construcción de casas en Madrid.

Viene el hambre como consecuencia lógica, natural y, hasta cierto punto, justa.

En vez de decir a los obreros, rudamente, francamente y... *me falta otro adverbio para escribir a la moda maurista, pero no me lo encuentro...* ¡ah!... y virilmente, la verdad de que al lado de un derecho que ejercitar hay un deber que cumplir, en vez de decirles que ha tirado demasiado de la cuerda huelguista y que hay que tener menos orgullo, menos vanidad y más sentido práctico para no lanzarse a una huelga sin estudiar antes mucho; en vez de este lenguaje del verdadero amigo y del verdadero hermano, todo lo que se hace es cantar a su majestad el obrero las coplas aduladoras de Calainos.

Primera copla. Pedir al Gobierno y al Ayuntamiento que derribe y mande derribar edificios, que realice obras públicas. Estas obras son profundamente desmoralizadoras porque estimulan la vagan-

cia y la ineptitud. Si se quiere hacer caridad y beneficencia, hágase en regla y por derecho y no perjudicando al obrero inteligente y laborioso, por favorecer al viejo, al inepto y al vago.

Por tales procedimientos empíricos de curandero se ataca el mal en su síntoma más visible y urgente del hambre, pero no la enfermedad misma, porque el año que viene o dentro de muy pocos años ya no habrá edificios que derribar ni obras públicas que hacer si continúa la huelga pacífica de contribuyentes dándose de baja en la contribución y absteniéndose de construir y de crear industrias nuevas y de desarrollar las existentes.

Lo que ocurre es que está apareciendo un nuevo género de tiranía; el obrero ensoberbecido convirtiéndose en tirano y privando al patrono de la libertad de trabajar.

De aquí la abstención del uno y el hambre del otro, tempestades económicas que se recogen como cosecha lógica de los vientos del odio de clases sembrados neciamente.

El Gobierno debe proteger eficazmente a los esquirols y a los patronos contra las coacciones y tiranías de los obreros huelguistas y a éstos contra los abusos de los patronos; mas no meterse a redentor industrial derribando o construyendo porque sí, porque se lo piden voces caritativas más que reflexivas, porque esto no es gobernar, sino perturbar.

Los patronos llegarán a una coalición patronal

que forzosamente tendrá que hacerse política, probablemente radical o revolucionaria si han de defenderse por arriba de los gobernantes y por abajo de los obreros que obedecen contra sus intereses a los jefes aspirantes a políticos burgueses, que los mandan y zarandean.

Los obreros al asociarse, si discurren por su propia cuenta, no deben dejarse manejar como borregos sino como hombres libres y conscientes de sus derechos y de sus deberes.

Si el primer deber es, a juicio del obrero ilustrado, el de la fraternidad universal, hay que considerar a todos los hombres como hermanos y a los patronos con el mismo espíritu de fraternidad que a los compañeros.

Si en una familia de dos hermanos el uno es malo y el otro es bueno, éste tiene el derecho y el deber de corregir a su hermano, de impedirle que cometa maldades, abandonándole si no puede conseguirlo, pero todo ello cariñosamente, con energía, con amor fraternal, sin el odio absurdo y perjudicial practicado con decreciente violencia por nihilistas, anarquistas de acción, ácratas, libertarios y socialistas.

Por tales caminos de concordia, de leal y franca inteligencia entre patronos y obreros, buscando las sociedades obreras a los patronos que se abstienen de construir y pactando la paz con ellos, se encontrarán los panecillos que faltan más pronto que picando derribos.

Los anarquistas que dirigen los movimientos huelguistas y socialistas de los obreros se equivocan a mi juicio al querer llegar a una huelga general que les diese el poder político, demasiado de prisa y provocando huelgas parciales sin ton ni son. Aumenta como es natural el número de huelgas perdidas por los obreros y cada una de ellas produce un gran número de familias obreras dispuestas a no volverse a meter en nuevas aventuras y a variar de rumbo aunque sigan aparentando un odio a los patronos que no sienten como los exaltados.

En la totalidad de la masa obrera produce una gran desconfianza, una desorganización de las fuerzas y por consiguiente una incapacidad para gobernarse y para gobernar a los demás

Olvidan o desconocen estos ocultos anarquistas, ácratas y libertarios directores de los movimientos huelguistas que el principal resorçe del alma es la esperanza y por consiguiente que amenazando constantemente con una huelga formidable, dinamitera, terrorífica que no llegase nunca conseguirían mucho más que con huelgas parciales, pequeñas batallas perdidas que desmoralizando la disciplina del ejército socialista producen efectos contrarios.

También olvidan o desconocen estos sabios que los burgueses no somos completamente imbéciles como ellos suponen y que llegado el caso sabremos defendernos de muchos modos.

A la vuelta de muy pocos años creo yo que la

---

calentura anarquista se habrá consumido en su propio cuerpo y en sus mismas derrotas y empezará el movimiento obrero más importante, el de obtener pacíficamente todo lo que sea justo, por los suaves caminos del amor, de la concordia y de la cooperación bien entendida.



## EL CHANTAGE

Su expresión tradicional picaresca y clásica es el grito de «*la bolsa o la vida*» dado con un trabuco en la mano al borde de un camino.

La Guardia civil, hija de las nobilísimas y fieras energías del duque de Ahumada, dió fin de esta clase de salteadores en los que el vulgo cree ver la hidalguía de jugarse la vida con las armas en la mano contra caminantes prevenidos y valerosos.

Mucho han cambiado los tiempos y el bandidaje en poco más de medio siglo. Por los caminos reales se circula hoy con tranquilidad, sin temor a tragedias y amoríos de opereta; los salteadores que huyeron de las carreteras bordean hogaño todos los demás caminos de la vida provistos de otros trabucos y de otra pólvora sin humo, y de una variedad de proyectiles que pasma el ánimo. Se han dado traza para trocar los inventos todos de la civilización en adornos, caireles y perifollos de sus personas y de sus armas y arreos. La libertad de la prensa, la de reunión y asociación y tantas otras cosas óptimas son alguna vez trabucos naranjeros ocultos por las flores

del progreso. En la copiosa lluvia de leyes, decretos, órdenes, estatutos, bases, escrituras, condiciones y reglamentos que fecunda, inunda y a veces arrasa la vida nacional hay casi siempre un *artículo tantos*, un *artículo trabuco* que deja turulato y medio loco al infeliz trabajador que crea riquezas, o las transporta, distribuye y combina para bien suyo y ajeno. El incanto trajinante que desconoce los peligros de los caminos ve la poesía de la civilización y del progreso súbitamente alterada por la prosaica voz de: ¡Alto! ¡La bolsa o la vida! O me das todo o parte del fruto de tu trabajo o te mato, te deshonro, te asesino, te anulo, te quito el pan, quemo tus mieses, derramo el vino de tus bodegas, deshago o inutilizo tu labor cualquiera que ella sea.

Los chantagistas son la rémora principal de todo progreso ordenado y pacífico. Son una minoría exigua que se impone a la mayoría y muchas veces la dirige y la gobierna.

Necesito del señor ministro tal o cual cosa, justa o injusta. No la da. El chantagista obstruye, dificulta, anula la labor parlamentaria y gubernamental, fundándose en las apariencias razonables del *artículo tantos*, el *artículo trabuco*.

El ministro siente miedo y da lo que le pide el chantagista. Pues está perdido y a merced de cuantos chantagistas le salgan al paso.

En ambos casos desde las alturas del parlamento desciende una turbia corriente que ensucia y man-

cha todos los aspectos de la vida procreando y difundiendo los microbios de la enfermedad infecciosa del chantagismo, hijo natural y legítimo del caciquismo.

La amenaza, la coacción chantagista invade todos los caminos de la actividad social, de donde se sigue un retraimiento, una general cobardía para hacer cosa alguna de provecho y la inclinación de muchos pusilánimes a figurar sólo en obras caritativas y altruistas como medio de esquivar los trabucazos del chantage.

La ley de expropiación forzosa interpretada con sentido común, con sentido moral y con orientación progresiva debiera ser el instrumento más eficaz del progreso pacífico puesto que puede ser equivalente a una revolución incruenta, ordenada y fecunda. En la práctica es un nido infeccioso de chantagistas a virtud del cual no es imposible cobrar 600.000 pesetas por una fanega de tierra que no valga 50 pesetas.

El chantagismo es spoliarium de vencidos, colector de todos los detritus mal olientes de la sociedad. Allí van a parar los fracasados de la intelectualidad, autores dramáticos silbados, periodistas sin periódico, abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, los ingenieros sin ingenio, los inútiles, los inadaptados, los viciosos.

Merecen compasión por desdichados aunque no sean dignos de ella por malos.

Es evidente de toda evidencia que importa mucho a la buena salud del cuerpo social una represión eficaz del chantagismo sin coartar la libertad de pensar y de escribir ni perturbar ningún derecho legítimo.

Bien harían las Cortes y los gobiernos en dedicar a esta materia alguna atención puntualizando, definiendo y sometiendo a reglas y procedimientos sumarísimos la represión de estos delitos que en realidad son nuevos en los tiempos que corremos por la gran extensión y enorme variedad que han alcanzado.

Cierto que los buenos ciudadanos pueden y deben defenderse, dentro de la ley, de los chantagistas; mas para ello son precisos a veces temperamentos heroicos y el legislador ha de contar con que el término medio de la humanidad es débil y aun pusilánime. Se necesita un nuevo duque de Ahumada que cree otra especie de Guardia civil apropiada para la persecución eficaz, por los caminos de la civilización, del novísimo bandolerismo.

Se dirá que bastan para ello las leyes vigentes y los tribunales que las aplican.

No señor, no bastan. Entre otras razones porque la justicia depende del tiempo, es consustancial con él.

La justicia verdadera sería la inmediata que siguiera al delito como la sombra al cuerpo, fulgurante como rayo portador de divinas esencias.

La sentencia justa dictada a los cien años es notoria injusticia.

Entre un día y un siglo la misma sentencia, como todas las cosas del universo, es una cantidad con dos coeficientes variables, el de la justicia que va disminuyendo y el de la injusticia que va aumentando a medida que el tiempo pasa.

La justicia es como la leche. Pura y recién ordeñada es muy saludable; agria y venenosa si entre el ordeño y la digestión pasan muchos días, meses o años.



## LA GUERRA AL CACIQUISMO

No me explico cómo los señores que se ocupan de la política por oficio, por ambición o por gusto no tratan de recoger fuerzas y aunar voluntades de los que estamos separados de la política, y nos sonreímos con todo el cuerpo cuando nos llaman neutros, eunucos y otras cosas tales de mediano gusto.

Si en vez de insultarnos, padeciendo un error semejante al de Napoleón en 1808, supieran encauzar nuestras energías y aprovechar el calor latente de nuestro patriotismo en una guerra sin tregua al caciquismo, cifra y compendio de todos los males, vicios y pecados de los gobernantes, creo yo que los apolíticos, neutros, aburridos o como quieran llamarnos, formaríamos el verdadero bloque centro de gravedad de la nación, especie de montaña de duros mármoles y jaspes al lado de la cual serían granitos de arena estos bloques de cemento desarmado que ahora privan.

Para ello fuera preciso que alguien abriese una información pública con la formalidad, la paciencia y la sinceridad con que suelen los ingleses hacer estas cosas.

Clasificados que fueran los crímenes, estragos y horrores del caciquismo, sería bello remate de esta labor patriótica, un «*Yo acuso*» formidable de cualquiera de nuestros personajes más conspicuos. Y tras de la acusación vendría la condena, y la apotheosis de la Justicia como en las comedias de magia aparece la del Amor.

Un mapa del caciquismo sería muy curioso poniendo al lado del nombre de cada región el del respectivo gran cacique o señor feudal de estos tiempos, y al lado de cada provincia o pueblo los nombres de los caciques, caciquitos y sotacaciques que hacen tan divertida la vida nacional.

Junto al mapa del caciquismo el censo por orden alfabético de pueblos y de personas con el historial completo de cada cacique y la terapéutica especial, que debe seguirse en la extirpación y curación de los granos y humores malignos del caciquismo en cada caso.

Tras de estos trabajos analíticos y de observación, o al mismo tiempo, debieran emprenderse otros, sintéticos, de organización de lucha parcial y total.

En el pasado siglo hubo un duque de Ahumada que con mano y voluntad de hierro creó la Guardia civil para destruir el bandolerismo de los campos y de los caminos.

Necesitamos hoy otro duque de Ahumada que cree una nueva milicia civil exterminadora del caciquismo.

quismo, forma que en la evolución del progreso revisten hoy las dolencias más graves y pertinaces de nuestra Nación.

Estimo yo que nosotros los ciudadanos lineales hacemos bien en desear y en procurar que tales cosas sucedan; pero que haremos mejor en esperar andando al exterminador del caciquismo dándole ya resuelta la pequeñísima parte del problema referente a Canillas, derrotando en las próximas elecciones municipales al cacique gordo el marqués de Ibarra y a su protegido el cacique pequeño don Eloy San Martín, secretario del Juzgado municipal y del Ayuntamiento.



## CACIQUES Y LADRONES

El libro de D. Rafael García Casero, *Caciques y ladrones*—¡vaya un titulito con gracia y justicia!— es de los que forman época. Es el libro más revolucionario y demoleedor que se ha escrito. Es un cañonazo que apunta a todos los gobiernos habidos desde que cesó de perseguir el bandolerismo. D. Nicolás María Rivero, que hace blanco y los pone verdes a todos.

De la puntería que tendría este militar en activo nos hacemos cargo por la que conserva como militar retirado al disparar este metrallazo cargado de razones... y de sal, porque tiene salero de veras esto de hacer sinónimas las palabras caciques y ladrones, sin decirlo, sino insinuándolo, como si escribiese un diccionario para uso del pueblo.

*Caciques*: Véase ladrones.

*Ladrones*: Véase caciques.

Conformes, noble amigo, conformes.

Yo no sé si vendrá algún día una revolución pacífica o violenta, por arriba, por abajo o por el ecuador de la honestidad, que nos cure, limpie y purifi-

que de la roña del caciquismo; pero si viene—que no será en mis días—, debiera decir el señor Casero:

—Siéntese usted ahí—señalando a la poltrona del Ministerio de la Gobernación—; extermine usted el caciquismo de Estepa, y en seguidita dese una vueltecita por todos los pueblos de España y vaya espachurrando caciques altos y bajos, como el que entra de improviso, con una luz en una mano y una escoba en la otra, en un sitio infestado de cucarachas.

Amigo mío, y así me permito llamarle sin conocerle, porque el señor Casero con su libro se ha hecho amigo de todos los españoles de buena voluntad, quizá pretendiera usted hacer política de campanario en el pueblecito de Estepa, y lo que ha hecho, sin querer o queriendo, es tocar a rebato en todos los campanarios de España, declarar la guerra al caciquismo, que es el verdadero invasor extranjero, e iniciar un movimiento salvador de independencia.

Su libro *Caciques y ladrones* es pauta y modelo de los estudios sociológicos, de lo que llaman los franceses *enquête* y que un escritor de talento ha tenido la endiablada idea de traducir al castellano con la palabreja «encuesta», que a mí me produce cada vez que tengo la desgracia de echármela a la cara, calambres, mareos, dolor de estómago y síntomas varios de todas las enfermedades desconocidas.

Si en castellano tenemos del verbo inquirir pala-

bras tan bonitas y sonoras como inquisitoria e inquisición, ¿por qué no emplearlas?

La palabra inquisición nos asusta porque evoca recuerdos tristes y de carácter político religioso; pero usándola con frecuencia en su recto sentido gramatical, en las investigaciones científicas, se nos olvidaría el tribunal de la inquisición.

Pues bien: la inquisitoria, inquisición o *enquete*, cualquiera cosa menos aquella palabreja que no quiero repetir, que ha realizado el señor Casero, es un modelo, a mi entender, porque al fondo estadístico, grave, concienzudo y serio de este trabajo hecho a la inglesa, une la gracia de la forma latina.

Cuando los ingleses, buenos observadores, investigan cualquier hecho social, nos lo presentan como un cadáver en un anfiteatro de medicina.

Don Rafael García Casero nos presenta dos hechos sociales, el caciquismo y el bandolerismo, vivos, hablando, andando, como dos monstruosos hermanos siameses, inseparables.

Sigamos su ejemplo, cada cual procure exterminar el caciquismo y el bandolerismo de su pueblo y nos libramos todos de esta peste.



## AVANZADOS Y RETRÓGRADOS

Observándolos con criterio científico equidistante de todos los fanatismos, se advierte la diferencia enorme que existe entre las apariencias y las realidades. Se ve ante todo la confusión que hay entre la totalidad de los actos de la vida del individuo o de la colectividad que examinamos y la pequeña parte de la vida relacionada con las ideas políticas.

La observación científica vulgar, somera, de la superficie de los hechos, ya se fijó hace mucho tiempo en la contradicción, visible por su mucho bulto, del hombre de ideas avanzadísimas en el mitin o en el periódico, y déspota y tirano en su hogar y con los amigos, contradicción análoga y conjugada a la del absolutista reaccionario que con su familia y el trato social es democrático y avanzadísimo en bondades y cariños para todo y para todos.

Para desembrollar estas y otras muchas contradicciones preciso es ordenar y clasificar los hechos y después deducir las consecuencias que de su clasificación resulten.

La regla crítica fundamental de la clasificación

no puede ser otra que la natural y suavemente se deriva de la idea suprema de la *perfección*; *avanzado* es todo lo que tiende a ser más perfecto o lo es; *retrógrado* es todo lo imperfecto o que tiende a serlo por su resistencia a cambiar y a moverse en el camino de la perfección.

Representándonos gráficamente la *Perfección* como un móvil que se mueve o progresa de derecha a izquierda, la derecha es el conjunto de las imperfecciones todas de la vida pasada y actual de la humanidad; y la izquierda es el porvenir, el conjunto de todas las perfecciones posibles, la meta divina inaccesible hacia la cual debemos encaminar nuestros esfuerzos.

Debemos ser avanzados en todos los aspectos de la vida. Veamos si lo somos, catalogando nuestros actos y colocando en una lista a la izquierda los menos imperfectos y en una lista a la derecha los más imperfectos y así tendremos bien definidos y dibujados los dos tipos del hombre avanzado y del hombre retrógrado.

¿Usted, señor diputado conservador, se lava los pies y todo el cuerpo con frecuencia o todos los días? Sí, señor. Pues vaya usted a la izquierda entre los avanzados en ideas de higiene corporal.

Usted, joven ácrata, no se ha lavado desde el año anterior. Cierto, mi constante guerra a la infame burguesía no me deja tiempo para nada. Vaya usted a la... iba a decir una grosería... bueno, vaya usted

a la derecha, a la cola de los más reaccionarios en materia de higiene corporal.

¿Usted gusta de la música o toca algún instrumento?

Sí, señor; pues a la izquierda, entre los avanzados.

No, señor; pues a la derecha entre los retrógrados.

¿Se atrevería usted a subir en un globo y a lanzarse al aire en un aeroplano?

Sí, señor; pues a la izquierda.

No, señor; pues a la derecha, entre los reaccionarios en la conquista del aire.

¿Son ustedes vegetarianos o necrófagos comedores de carnes muertas?

Los vegetarianos a la cabeza, entre los demagogos de todas clases; los necrófagos, tradicionalistas del canibalismo, a la cola con todos los reaccionarios y con cuantos comercian y guisan carnes muertas.

Veamos las corridas de toros. Los abolicionistas de esta diversión a la izquierda, en las avanzadas del progreso; los partidarios de la diversión que perpetúa la barbarie del circo romano, a la derecha, con las sombrías obscuridades del pasado.

¿Usted fuma? No, señor, estoy con los demagogos de la higiene y de la cultura. Los fumadores que perpetúan costumbres de los pueblos salvajes, merecen estar envueltos en las tinieblas del oscurantismo y del humo de su propio cigarro.

¿Es usted partidario de las ciudades lineales o de las ciudades puntos o aglomeradas?

De las lineales. Pues le corresponde ir a la izquierda, en las guerrillas de la vanguardia de la civilización.

A mí me gustan más las ciudades ya conocidas que las lineales que no entiendo. Pues vaya usted a retaguardia, con la impedimenta del progreso.

¿Lleva usted pendientes o le gusta este adorno corporal?

No, señor. Me parece bien. A las guerrillas del progreso.

Sí, señor; me gustan los pendientes. Pues con los salvajes que llevan anillo en la nariz, con todos los que retardan el lento caminar del progreso.

¿Es usted abstemio o borracho?

Soy abstemio, no pruebo el vino. A la casilla de la izquierda, con los hombres del porvenir.

Yo gusto de las pítimas, papalinas, curdas... Basta, no siga usted barbarizando. A la cola, con los reaccionarios de todas clases aunque presuma de más liberal que Riego.

¿Es usted virtuoso o vicioso en cualquiera de las infinitas formas de la virtud y del vicio?

Los virtuosos a la izquierda, al frente de todos los avanzados y demagogos; los viciosos a la cola, entre los retrógrados, al montón de todos los detritus que la humanidad va dejando en su camino entre ayes de dolor y regueros de sangre.

La corrección en el hablar, en el vestir y en los actos todos de la vida social indican ideas avanzadísimas en materia de belleza que es síntesis de las perfecciones parciales.

Por lo tanto al realizar cualquier cosa bella, por nimia que sea, somos avanzados, somos demagogos del arte; los actos feos nos colocan a la derecha entre los reaccionarios.

Clasificando así todos los actos individuales y colectivos en las dos casillas de avanzados y retrógrados, notamos con profundo dolor y con sorpresa que en vez de estar cada hombre en una sola casilla, está en las dos a la vez.

Mas la lógica de esta división dicotómica obliga a los hombres de recta conciencia a estar por entero, con todas sus acciones, palabras y pensamientos en una sola de las casillas, en la que crea mejor de buena fe aunque se equivoque; obliga a cortar la raigambre intrincada que le ata y subyuga de mil modos a la casilla opuesta.

Pero esto requiere un esfuerzo enorme y sostenido de la voluntad; un trabajo educativo de sí propio, de toda la vida.

El error de los avanzados y revolucionarios al pretender el cambio repentino de la sociedad, consiste a mi juicio en no ver la raigambre espesa que encadena los hechos del pasado con los del presente y en no intentar el cambio más que en un solo aspecto en vez de procurar el cambio en todas di-

recciones, en todos los actos de la vida, en todas las costumbres por nimias e insignificantes que parezcan.

El error, del entendimiento o de la voluntad, de los retrógrados de todas clases consiste en no ver, o no querer ver, que el progreso es indefinido, que la humanidad marcha, avanza sin cesar aunque sea lentamente y con aparentes retrocesos.

No se me oculta que algún lector podría replicar que hay casos dudosos en que sería difícil encasillar a un hombre en una de las dos casillas.

Mas en tal caso hay una regla casi general o coronela para decidir la duda.

Cuélguese al sujeto por los pies sin hacerle daño. Si de sus bolsillos no caen más que monedas de cobre es avanzado; si cae plata u oro es retrógrado.

## EL HONOR Y EL DESHONOR

CONTINUACIÓN DE «AVANZADOS Y RETRÓGRADOS»

Acerca del honor andan las ideas mucho más re-  
vueltas y confusas que respecto de la política.

En ésta se ve con claridad a poco que se refle-  
xione, la clasificación de cualquier sujeto en las dos  
casillas de avanzados y retrógrados y se explica el  
que ocupe ambas casillas en diversos actos de la  
vida.

Tocante al honor padecemos una preocupación  
o superstición arraigadísima algo atenuada por la  
adoración del dios éxito, del poder, de la fuerza.

Al honorable, al bueno en una ocasión, se le con-  
sidera tal en toda ocasión y siempre.

Al criminal, al incorrecto, al malo, se le supone  
siempre lo mismo en todo.

Ni creemos en la posibilidad de la enmienda ni  
aceptamos la verdad de que los hombres son ho-  
norable y buenos en unos aspectos de la vida y  
malos e incorrectos en otros.

Yo calificaría de *santo*, santo humano, santo ci-  
vil, independiente de toda idea religiosa al hombre

*bueno*, al hombre de honor que fuese modelo de corrección en todos los actos de su vida; y llamaría *demonio* al hombre *malo*, que fuese criminal o incorrecto en todas sus acciones.

Dudo que haya ni santos ni demonios entre los hombres. Al clasificarlos en las casillas de buenos y malos todo lo más a que podemos aspirar es a que el sujeto examinado figure más veces como *bueno* que como *malo* y a que los aspectos buenos sean de más importancia y trascendencia que los malos.

Aquel jovencito tan buen hijo, tan honrado y laborioso que en su oficina o en su taller parece un santo, encuentra naturalísimo dar palabra de casamiento a todas las muchachas y abandonar a la que cae multiplicando.

Tal sujeto de alta significación social honorable entre los honorables no vacila en obtener por la fuerza o por el dinero los favores amorosos que sólo deben lograrse dignamente.

Alguna vez habrán oído ustedes a una venerable matrona decir a una jovencita inexperta: «*¡mira que todos los hombres son unos pillos!*»

Pongamos *casi todos* en vez de *todos*, para no parecer intransigentes o sectarios y convengamos en que no van descaminadas las matronas venerables.

Recientes procesos en Alemania han hecho ver que hombres capaces de arriesgar su vida por su ho-

nor militar en la guerra o en el duelo, son también capaces de vicios asquerosos.

¡Qué lástima de hombre! exclamamos a veces al contemplar a un sujeto de mérito extraordinario en las ciencias, en las letras o en las artes, convertido en tonel de aguardiente o de cerveza.

Frente al dinero, el gran corruptor de las conciencias, especie de ácido fluorhídrico de los cristales del honor, los hombres completamente honorables abundan en los asuntos gordos de la vida, pero en los lances menudos del trato social aquéllos en que sustraídos a la mirada de las gentes nos hallamos en la soledad de la conciencia, el honor es ya más escaso.

Señoras muy acaudaladas no vacilan en actuar de contrabandistas o matuteras; tal sujeto que como cajero o propietario maneja o custodia millones de duros y es incapaz de quedarse con un céntimo, no vacila en no pagar el tranvía si al cobrador se le olvida presentarle el billete; y así contar pudiéramos innumerables casos.

Abundan los personajes de honor exageradamente puntilloso en casi todos los actos de su vida que, habiendo jurado por su Dios y por su honor guardar y hacer guardar la Constitución, roban votos y falsean las leyes con la misma desvergüenza que los golfos garbean lo que pueden para comer, como si el honor electoral y el honor político no fuesen aspectos varios del honor personal único e indivisible.

Resulta que al clasificar a los humanos en dos legiones o casillas, la legión del honor y la legión del deshonor, son contados los que no ocupan las dos casillas.

Resulta bien claro en la Química social que el amor, el interés, todos los vicios y las pasiones todas atacan al honor, lo corroen y destruyen.

Nuestro deber consiste en que el honor quede siempre limpio, incorruptible, triunfante de todos los ataques de las influencias corrosivas de la Química social, y como es difícilísimo siempre el cumplimiento del deber, seamos muy severos con nosotros mismos y muy tolerantes con los demás.

## EXAMEN DE LA CONCIENCIA NACIONAL

La estadística de la criminalidad, de la delincuencia y de las faltas de todo género separa desde luego del resto de la humanidad su parte impura, excepción hecha de la fracción mínima insignificante de los errores judiciales y de aquellos individuos que han sustituido, por diferentes motivos nobilísimos casi siempre, su personalidad por la de los verdaderos delincuentes.

Separemos también la fracción de la humanidad de aquellos que siendo delincuentes conocidos se han escapado por suerte o por astucia del castigo escurriéndose por entre las mallas de la red de códigos y de leyes.

La estadística de las causas sobreseídas y de otros varios sucesos nos dice que el número de delincuentes libres es muy superior al de delincuentes castigados.

Ahondemos algo más en el examen de la conciencia nacional.

Las leyes no describen más que las líneas generales de los pecados de la humanidad; pero se esca-

pan de la acción justiciera de la ley multitud de matices y de formas de estos mismos pecados por estar fuera de las líneas generales descritas y dibujadas en las colecciones legislativas. Además, la mayor parte de los pecados más graves de la humana gente están tolerados sin castigo.

La traición a la amistad y al amor y la ingratitud y otros muchísimos que formarían lista interminable, son delitos harto más graves que el dar una puñalada o hurtar un pañuelo.

Ninguno de estos criminales debe figurar en la legión de honor de la humanidad con lo cual reunimos en su parte impura la mitad, cuando menos, del total de los humanos.

¿Es que todos los demás son honrados?

Nada de eso. Son muchísimos los que parecen honrados por fuera, que no se atreven a cometer inmoralidades por miedo, por temor al qué dirán o a las penalidades legales, pero por dentro son criminales. Si en un despoblado, o en sitio o circunstancia en que no puedan ser descubiertos se encuentran un tesoro, lo roban sin escrúpulo a su legítimo dueño; en un restaurant, en un tranvía o en donde les presten un servicio, si se olvidan de cobrarles se hacen los distraídos y no se acuerdan de pagar robando sin remordimiento el trabajo ajeno; tales gentes son los labradores rompelinde, los taberneros aguavinos, los que falsifican y adulteran alimentos y merman su peso, los que alteran aparatos contado-

res para robar agua o electricidad, los criados que sisan, los empleados que no trabajan, los gobernantes que faltan a sus promesas y juramentos, los patronos que roban a sus obreros y los obreros que roban a sus patronos, las damas distinguidas que matutean en las aduanas, el prócer honorable que roba votos y falsifica actas en las campañas electorales...

Continuemos seleccionando gentes pasándolas por tamices de moralidad cada vez más estrechos para llegar a conocer las únicas personas verdaderamente honradas, aquellas que cumplen siempre su deber en la soledad de su conciencia, haya o no gentes que les miren o leyes que les castiguen.

Y para no cansarnos demasiado en esta labor fatigosa de mover el cedazo para separar del polvo social las partículas más finas y delicadas supongo, querido lector, que no tendrás reparo en admitir que por el último y más apretado cedazo no hemos pasado más que tú y yo.

Convendremos también para no reñir, ya que estamos solos, que si tú manejas el cedazo a mí no me dejas pasar y que si lo manejo yo no te dejes pasar a ti.

Pues si no hay nadie verdaderamente honrado en toda la amplitud de la palabra, es notoria injusticia la de censurar y criticar los actos ajenos antes que los propios y pretender que los demás se enmienden antes de que nosotros mismos nos corrijamos.

La levadura de injusticia que llevamos en el alma los españoles todos, y que con tanta facilidad germina y en ella se enseñorea, es la razón principal de nuestro atraso y de nuestras desdichas.

¡AY!

Así exclama sin cesar el cuerpo nacional o más bien el conjunto de borregos contribuyentes con cuya lana se hacen las mangas y los capirotos del Estado.

¡Qué le hemos de hacer! Bueno, ya estamos resignados al esquila: ¡pero por los clavos de Cristo, por las once mil vírgenes del calendario y por todos los santos de la corte celestial que no nos metan la tijera por cualquier parte ni nos corten nada que no sea lana!

Es este uno de los dolores del cuerpo nacional conocido de muy pocos por no afectar a la totalidad del organismo sino a parte mínima de él.

¡Ay!

Es el caso que los gobiernos de todos los colores usan de policías secretos para guardar la vida de las altas personalidades de la gobernación y averiguar los secretos de los que conspiran contra el régimen imperante. Muy puesto en razón, muy bien hecho.

En lo que ya no estamos conformes es en que a tales confidentes, se les consienta molestar a los bo-

rregos contribuyentes, no políticos, metiéndoles la tijera y chupándoles la sangre que brote de los pinchazos o sablazos.

En buen hora que los tales confidentes o policías secretos funden periodicuchos cimbeles para cazar alondras políticas; pero no es lícito que los conviertan en centros de chantage y de difamación de los ciudadanos útiles; y el que éstos, al defenderse de los difamadores, encuentren resistencias activas o pasivas al ampararse al calor del Estado, en vez de apelar a la violencia de los hombres primitivos, es también muy desagradable o casi, casi, intolerable.

Considéranse, a veces, los policías secretos como poseedores de una patente de corso para navegar por todos los mares, ríos y arroyos de la sociedad, como poseedores de un talismán que los hace invisibles para la Ley, inmunes para cuantos desafueros y atropellos quieran cometer para garbear algunas pesetas que añadir a su pitanza.

Esto es un mal, leve o grave, según las circunstancias.

¡Ay! Por eso se quejan algunos borregos cuando los más del rebaño se aguantan y callan; y no está de más que los pastores se enteren de que hay que mirar por la salud del ganado, de que es preciso ir a la mano y refrenar a sus ayudantes o confidentes en el esquileo a fin de que la piel de los borregos contribuyentes dé más lana en vez de las pústulas

malignas del chantage y de la difamación que no dan más que disgustos.

Que el fondo de los reptiles pague espléndidamente los servicios verdaderos o supuestos de esta clase de servidores, pase. ¡Pero protegerlos con empleos que deben de ser honorables, ampararlos cuando cometen delitos comunes y dejar a las víctimas que se arreglen como puedan! ¡ay! eso no está bien.

Los borregos piden respetuosamente, cariñosamente a sus pastores una miradita de compasión, nada más, lo suficiente, unos golpes de serreta a los confidentes que se desbocan, para que nos dejen producir con sosiego lana abundante y de buena calidad.

¡Ay!

Por los pobrecitos borregos contribuyentes.



## EL SITIO DE BALER

Libro de texto debiera ser en todas las escuelas de España esta segunda edición del libro de D. Saturnino Martín Cerezo, aumentada con datos muy elocuentes.

Es el hecho militar más notable de la Historia escrito por uno de los héroes que lo consumaron. El genio de nuestra raza perdura y continúa siendo en Baler el mismo de Numancia, de Zaragoza y de Gerona.

Lo imprevisto, lo inesperado, surge siempre en nuestras cosas transformando el cieno de la realidad en bellezas ideales que señalan los caminos del porvenir de la humanidad.

También perdura el genio de nuestra raza en no hacer justicia plena, sin regateos, a los hombres de mérito durante su vida. Nos pasamos la vida en celebrar aniversarios, centenarios, veladas necrológicas y, juicios críticos de lo que otros hicieron o quisieron hacer, pero sin hacer nosotros nada. Hora es ya de corregirnos y de enmendarnos.

Y aplicando este propósito de enmienda al caso

concreto de Baler pidamos a las Cortes, los paisanos, los contribuyentes, que se vote la proposición de ley, que en 30 de mayo de 1911 presentó al Congreso el diputado D. José Rosado Gil concediendo la pensión anual de 5.000 pesetas a los otros tres héroes continuadores de las proezas del comandante D. Enrique de las Morenas.

En buen hora que se ataje el abuso de las pensiones parlamentarias, que no prosperen amparadas por el caciquismo, por la influencia, por el favor; pero distingamos los casos rarísimos, excepcionales como el de Baler.

Téngase en cuenta que la segunda mitad del sitio de Baler fué muchísimo más penosa y de más mérito que la primera, porque el mérito de la resistencia en una plaza sitiada no crece, de día en día, en proporción aritmética sino en progresión geométrica. El amor a la Patria, la abnegación, el valor cívico y el valor militar tuvieron forzosamente que rebasar las fronteras del heroísmo y penetrar en las alturas de la santidad cerca de la suprema belleza. Porque D. Saturnino Martín Cerezo y sus compañeros todos son verdaderos santos, adorables en la religión del patriotismo y sobre todos ellos, Martín Cerezo cuya voluntad de hierro es indiscutiblemente superior a las de los otros.

Ningún buen español debe negar su firma para subsanar la injusta preterición que se hace de los tres héroes continuadores de la defensa empezada

por D. Enrique de las Morenas. Ciertamente que están recompensados, mas no con la amplitud debida, equitativa y justa. Ciertamente que no piden nada los supervivientes de la sublime hazaña, que se manifiestan agradecidos y satisfechos con los agasajos recibidos; pero no es eso, es que nos debe dar vergüenza a los demás españoles la sospecha no más de que en el silencio de estos españoles de primera clase y de sus familias, no haya la interior satisfacción que, en la disciplina social nace al ver cómo el amor a la Patria es correspondido por ésta.

¿Si resucitaran Daoiz y Velarde no juzgaríamos menguada expresión de nuestros afectos la pensión de 5.000 pesetas a los jefes y 2 pesetas diarias a los soldados que les siguieron?

Pues echemos la cuenta de que los 337 días del sitio de Baler equivalen, cuando menos, a 337 hazañas como las de Daoiz y Velarde, cifra que deberemos multiplicar por el número, muy elevado, con que representemos la superioridad del valor cívico de todo el día y de la noche sobre el valor militar de unas horas de exaltación y de acometividad.

El sitio de Baler se lee con avidez, con lágrimas de dolor y de ira, con más viva curiosidad que la novela más fantástica. Es libro que no debiera faltar en ninguna casa.

Muy discreto está el autor al omitir censuras. El lector que tenga temperamento artístico buscará el contraste de este libro en la colección de la *Gaceta*,

desde el desastre a nuestros días y juzgando al peso ambos documentos, el libro de Martín Cerezo y la *Gaceta*, resolverá que el peso moral del librito «El sitio de Baler» es abrumador, inmensamente mayor que el de la *Gaceta* con todas sus toneladas de nombramientos, ascensos y recompensas.

## CAMINO PARA INVENCIONES

La mecánica, según yo creo, es la geometría en movimiento. La correlación entre una y otra es la base filosófica de todos los inventos y debemos perseguirla hasta las últimas consecuencias.

He aquí el principio de un camino para llegar a varios descubrimientos.

La forma elemental del movimiento comparable a la forma elemental geométrica del tetraedro regular es la vibración del punto matemático, centro de un átomo, al convertirse en esfera de vibraciones; y así como del tetraedro se derivan dos parejas de formas conjugadas, la pareja cubo-octaedro y la pareja dodecaedro-icosaedro, así de la fuerza o atracción universal newtoniana se derivan dos parejas de formas conjugadas, la pareja calor-luz y la pareja magnetismo-electricidad.

De aquí se deduce el principio de la serie infinita de correlaciones cada vez más complejas entre la geometría y la mecánica, a saber: tetraedro regular es a fuerza

como cubo al calor  
como octaedro a la luz  
como dodecaedro al magnetismo  
como icosaedro a la electricidad.

De aquí se deduce que transformar el calor en luz o viceversa, es consecuencia de la transformación geométrica del cubo en octaedro y viceversa, y como esta transformación geométrica se reduce a sustituir los vértices por los centros de las caras o, lo que es lo mismo, el sistema de equilibrio mecánico de los ocho ejes de simetría que partiendo del centro pasan por los ocho vértices, por el sistema de los seis ejes de simetría que pasan por los centros de las caras, infiero yo que el calor se convierte en luz cuando las vibraciones de ocho átomos colocados en equilibrio en forma de cubo son sustituidas por las vibraciones de seis átomos colocados en los centros de las caras; y viceversa la luz se convierte en calor cuando las vibraciones de los seis átomos vértices de un octaedro son reemplazadas por las vibraciones de los ocho átomos colocados en los centros de sus caras.

Esto equivale a decir que si suponemos fijos ocho átomos en forma de cubo y movibles a lo largo de los respectivos ejes de simetría que pasan por los centros de sus caras, seis átomos en forma de octaedro, sucederá que cuando estos seis átomos movibles ocupan los centros de las caras del cubo se engendra el calor; cuando estos seis átomos se salen

del cubo y llegan a la posición en que los átomos fijos del cubo son centros de las ocho caras del octaedro que forman los seis átomos movibles, se engendra la luz, y cuando los ocho átomos del cubo y los seis del octaedro forman los vértices de un dodecaedro romboidal quedando perfectamente copuladas ambas figuras, entonces se engendran simultáneamente la luz y el calor.

Análogamente infero que el magnetismo se convierte en electricidad cuando las vibraciones de veinte átomos en forma de dodecaedro son substituídas por las vibraciones de doce átomos en forma de icosaedro ocupando los centros de las caras del dodecaedro; y viceversa la electricidad se convierte en magnetismo cuando las vibraciones de doce átomos en forma de icosaedro son substituídas por las vibraciones de veinte átomos centros de sus veinte caras.

Cuando se sabe tan poco acerca de la génesis de estos movimientos vibratorios que llamamos calor, luz, magnetismo y electricidad, cualquier hipótesis merece la consideración de su examen y comparación con otras.

Que el calor y la luz sean formas conjugadas, parejas de contrarios, o, dicho de otro modo, fuerza macho y fuerza hembra, y que el magnetismo y la electricidad formen otra pareja de fuerzas semejante y más compleja que la pareja luz-calor, parece casi evidente. La hipótesis de que estas parejas mecánicas se deriven de las parejas geométricas cubo-oc-

taedro y dodecaedro-icosaedro, quizá no parezca a los demás tan verosímil como a mí.

En apoyo de mi hipótesis, recuérdese la sospecha que insinuó Newton de que *los poliedros regulares debían tener una parte importante en la constitución del Universo*.

Esta parte importante sospechada por Newton pudiera ser la que yo indico.

En caso de ser cierta mi hipótesis, inicia el camino de muchas invenciones que podríamos hacer por analogía.

Ejemplos: conocida la anatomía o geometría de una parte del cuerpo humano pueden deducirse las fuerzas fisiológicas o mecánicas correspondientes o viceversa; conocidas determinadas fuerzas fisiológicas y psíquicas de un sujeto podría deducirse de ellas la anatomía o forma geométrica de la parte correspondiente del mismo; conocida la forma geométrica de un cuerpo simple podrían deducirse de ella sus propiedades físicas y químicas y viceversa.

Todo esto en rigor es caso particular de la gran ley de la evolución a virtud de la cual las ideas se transforman en números, éstos en formas geométricas y éstas en fuerzas que primero son físicas y químicas y luego fisiológicas y después psíquicas y más adelante continúa la evolución transformándose el pensamiento cuando es muy intenso en voluntad y ésta en su grado máximo en amor y éste transformándose en belleza producida o engendrada.

En general si conociésemos bien la ley o serie matemática de la evolución de cada término, deduciríamos fácilmente el término anterior y el término siguiente y realizaríamos antes las maravillas que han de embellecer la vida de la humanidad en los venideros siglos.

El estudio de la evolución es el mejor y más fácil camino para todas las invenciones.

